

**Núm. Orden:** 0153

**Título: Diferentes actitudes en el origen de las Actividades físicas en el medio natural de la Sierra de Guadarrama.**

**Autores:** César Fernández-Quevedo (Profesor de la Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid) y Juan del Campo Vecino (Profesor de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Universidad Autónoma de Madrid).

**INTRODUCCIÓN.**

Integrada dentro del Sistema Central, la Sierra de Guadarrama puede describirse como una franja de territorio montañoso de unos 25 Kms. de ancho y 90 de longitud, que se extiende de N.E. a SW, desde el puerto de Somosierra hasta los montes de El Escorial. Está dividida en dos cordales, la cuerda larga y el que constituye Peñalara -máxima altura de la Sierra con 2430 mts,- y los Montes Carpetanos. Estas dos cuerdas encierran el único valle intramontañoso de la Comunidad.

La Sierra de Guadarrama es uno de los sistemas montañosos más antiguos de Europa, su origen geológico suele situarse en la Era Primaria, en el Peleozoico, cuando el plegamiento Herciniano formó grandes cordilleras en toda la península, de altura muy superior a la actual. Sobre estas cordilleras actuó la erosión llegando a formar una penillanura de rocas eruptivas (granitos y gneis). En la Era Secundaria continúa la erosión pero, aunque las alturas disminuyeron, resistieron el avance del mar que ocupó las zonas bajas depositando allí las calizas. En el Terciario estas viejas formaciones montañosas resisten los plegamientos alpinos que formarían los Pirineos o los Montes Cantábricos. Y en el Cuaternario se producen sucesivas glaciaciones que dejan su huella en la Sierra como lo testimonia la Hoya glacial de Peñalara. El resultado de este largo proceso de transformaciones ha sido la gran variedad paisajista de esta Sierra.

La Sierra de Guadarrama, como sucede con todos los lugares montañosos, no es valorada hasta el siglo XIX, a este respecto el profesor Martínez de Pisón (1981) recoge las ideas de Sonnier:

*Sonnier ha hablado de una larga <<prehistoria>> de las montañas; hasta momentos muy recientes las montañas no han sido bien conocidas e integradas, especialmente las más altas y ásperas, pero también las sierras medias, aunque estuvieran, a veces, muy próximas a ciudades, han permanecido largo tiempo imperfectamente conectadas. Sobre ellas reposaba una interpretación imaginaria, una idealización desde la llanura, una fantástica posesión de las alturas por potencias maléficas para los habitantes de sus valles, de la que serían expresión, por ejemplo, los repetidos topónimos referidos al diablo y al infierno.* (Martínez de Pisón, 22: 1981)

De modo que, ajustándose perfectamente a este enunciado, la capital contempla la Sierra como: el lugar del que venían los vientos helados que ponían en peligro la salud de los ciudadanos, refugio de bandoleros, territorio de difíciles condiciones para la habitabilidad y un importante obstáculo para las vías de comunicación (Rafael Mas, 1998), pero también es cierto que una vez descubierta pasa rápidamente a convertirse en foco de atracción para los habitantes de la capital, hasta tal punto que su proximidad ha pasado a convertirse en la principal amenaza para este territorio.

Sería interminable el relato de la historia de esta Sierra, en este trabajo no vamos a investigar acerca de los muchos y muy diferentes pueblos que han atravesado estos montes, ni sobre los habitantes que han sido capaces de soportar la dureza de la vida cotidiana en estos lugares. Vamos a tratar de estudiar el modo en que los ciudadanos de la Villa y Corte vuelven su mirada hacia sus montañas y van descubriendo la Sierra para diferentes usos; científico, educativo, deportivo y recreativo, demostrando que la actual separación en actividades en la naturaleza de carácter educativo, deportes en la naturaleza y actividades recreativas o de aventura en el medio natural, no es un fenómeno de reciente aparición.

**Descubrimiento científico de la Sierra del Guadarrama.**

No podemos extendernos en la evolución que siguió la conquista científica del Guadarrama, pero si debemos dar algunas notas, pues constituye el origen del que podríamos denominar carácter educativo o cultural de las actividades en la naturaleza que se realizaron a finales del XIX y principios del XX.

Los científicos van a ser los primeros en enfrentarse a los mitos que rodeaban a las Montañas del Guadarrama, abriendo el camino a deportistas y excursionistas, como ha sucedido en otras montañas de Europa.

Es a mediados del siglo XVII con la Ilustración cuando renacen las ciencias experimentales en España, así nos encontramos con que: en 1779 Casimiro Gómez Ortega, catedrático del Jardín Botánico, recorre la Sierra de la Morcuera y el Valle del Paular elaborando herbarios, en 1793 los alemanes Juan y Enrique Thalacker enviados por el Gabinete de Historia Natural buscan minerales en el Guadarrama y en 1801 Simón de Rojas y Domingo Badía buscan plantas en las alturas de Navacerrada.

Con la Guerra de la Independencia y el gobierno absolutista de Fernando VII se paraliza e incluso prohíbe todo avance científico, de modo que hay que esperar a la muerte del monarca (1833) para iniciar de nuevo el estudio del Guadarrama.

En un segundo florecimiento destaca la “Comisión del Mapa Geológico de España” creada el 11 de Julio de 1849, que debía elaborar la Carta Geológica del terreno de Madrid, formada por cuatro secciones; una para los estudios paleontológicos y geológicos, otra para las observaciones geográficas y meteorológicas, y otras dos para los estudios botánicos y zoológicos. De la Sección Geológica hay que destacar a Don Casiano de Prado y Vallo que después de recorrer las Sierras de Guadarrama durante 18 años publicaría en 1864 su obra “Descripción Física y Geológica de la Provincia de Madrid”. Y de entre los miembros de la Sección de Zoología mencionaremos a Mariano de la Paz Graells, catedrático de zoología en el Museo de Ciencias naturales, que en el año 1849 descubrió un nuevo ejemplar de mariposa, en la zona conocida como “Pinares Llanos”, la *Gaellsia isabellae*. Entre los muchos y destacados seguidores de estos primeros científicos podemos citar a José Macpherson que había participado con Casiano de Prado en la Comisión del Mapa Geológico y que estudió la tectónica, la morfología y la petrografía de la Sierra, extendiendo su labor al ámbito pedagógico como miembro de la I.L.E.

### **Los educadores en el Guadarrama.**

Francisco Giner de los Rios, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, es el mayor defensor de los valores educativos de la Sierra de Guadarrama. Su acercamiento a la naturaleza lo hace en compañía de Juan Facundo Riaño y Emilia Gayangos con quienes, en el año 1876, empezó a visitar los pueblos cercanos a Madrid y en especial los montes de El Pardo (BILE, XXXIX, 1915). A partir de ahí su interés se dirige hacia la Sierra que conoce con la ayuda de su amigo José Macpherson.

Será el verano de 1883 cuando la I.L.E. recorra por primera vez la Sierra de Guadarrama yendo desde Villaba hasta la Cartuja del Paular, el grupo de excursionistas lo componían el propio Giner, Bartolomé Cossío, Salvador Calderón, Jerónimo Vida y diez alumnos de la Institución (BILE, X y XI, 1986 y 1987). Tras esta primera experiencia las excursiones al “Guadarrama” van a convertirse en una actividad habitual, acudiendo sus alumnos desde los primeros cursos, como indica el Prospecto para el curso 1885-1886 (BILE, IX, 1984). En las salidas a la Sierra los alumnos de la Institución realizan estudios arqueológicos, artísticos, geográficos, geológicos, botánicos, etc.

El artículo “Paisaje” de Giner de los Rios (1886, en BILE XL, 1916: 59) es una muestra evidente de los valores que encuentra en sus salidas a la naturaleza:

*Y, entonces, sobrecogidos de emoción, pensábamos todos en la masa enorme de nuestra gente urbana, condenada por la miseria, la cortedad y el exclusivismo de nuestra detestable educación nacional, a carecer de esta clase de goces, de que, en su desgracia, hasta quizás murmura, como murmura el salvaje de nuestros refinamientos sociales; perdiendo de esta suerte el vivo estímulo con que favorecen la expansión de la fantasía, el ennoblecimiento de las emociones, la dilatación del horizonte intelectual, la dignidad de nuestros gustos y el amor a las cosas morales que brota siempre al contacto purificador de la Naturaleza.*

Para paliar la situación en que se encuentran los habitantes de Madrid, al final del mismo artículo, propone como solución la formación de Sociedades Alpinas y Excursionistas, advirtiendo del riesgo de darlas una orientación errónea.

*La organización de sociedades alpinas, o de excursiones, al modo de las de Cataluña, contribuiría sin duda y mejor modo a aquel fin; especialmente, si pudieran evitar las formas frívolas, vulgares e insignificantes que el sport suele revestir entre nosotros.*

Un hecho que incide de forma importante en la relación de la I.L.E. con la Sierra es el ingreso en la misma de Bolívar, Quiroga y Macpherson, miembros de la recién creada Sociedad Española de Historia

natural, quienes promoverían la creación de **la Sociedad para el Estudio del Guadarrama**, cuyos Estatutos firmarían, el 19 de Noviembre de 1886; Macpherson, Coello, Botello, Federico Rubio, Riaño, Uña, Saiz, Velázquez, Cervera, Giner, Bolívar, Buruete, Sardá, Quiroga, Torres Campos, Sama, Machado, Lledó, Ferreiro, Cossio, Lázaro, Pieltman y Ricardo Rubio, grupo de intelectuales compuesto por geólogos, geógrafos, médicos, ingenieros, militares, arquitectos, naturalistas, pintores, botánicos y pedagogos preocupados por la necesidad de profundizar las investigaciones sobre la Sierra y sus gentes. (BILE X, 15 de diciembre de 1886)

Cuando las obligaciones impidieron a Giner hacerse cargo de la dirección de las excursiones, pasó a ocuparse de las mismas su colaborador Bartolomé Cossío, quien el 6 de septiembre de 1902 coincidiría en el Monasterio con un grupo de jóvenes excursionistas entre los que se hallaba Constancio Bernaldo de Quirós, alumno durante ocho años de Francisco Giner, que iba a ser el fundador de la Sociedad de Alpinismo Peñalara.

La labor que realizarón Giner y Cossío fue continuada por sus discípulos y por la Corporación de antiguos alumnos de la I.L.E., creada en 1892, que prosiguió desarrollando estas excursiones.

### **Los orígenes deportivos y recreativos.**

Debido a la tradición que existía por el montañismo en sus países de origen, la presencia de extranjeros por el Guadarrama es muy notable. Cuando tan solo los naturalistas visitaban estas montañas por el año 1870, Ferdinand Ganter, relojero alemán afincado en Madrid, ya recorre las cumbres acompañado de un criado. Ganter va a ser el creador del primer grupo de montañeros de esta Sierra, todos de su misma nacionalidad. Por la misma época otros grupos de jóvenes de origen centroeuropeo como Albert Oettli ascienden a estas cumbres.

Especial relevancia tendría la presencia en el Paular, ya comentada, de un grupo de cinco jóvenes, asiduos del Ateneo, encabezados por Constancio Bernaldo de Quirós, quien describe como se desarrollaba el excursionismo en ese momento.

*Entonces no había refugios, ni mucho menos chalets llenos de comodidades; la misma carretera del puerto de Los Cotos ni siquiera estaba pensada, y por los senderos de la sierra no circulaban sino raros grupos muy poco numerosos de un carácter muy íntimo y cerrado, tales como el de los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza dirigidos por don Francisco Giner y don Manuel B. Cossío; el de la Sociedad de Excursionistas Militares capitaneados por el entonces comandante don José Ibañez Marín ; el de los naturalistas del Museo con don Ignacio Bolívar a la cabeza, y el de los alemanes guiados por don Carlos Coppel. (Bernaldo de Quirós, C. (1929): Enrique de Mesa, Revista Peñalara nº 186, p.136)*

A este grupo se irán uniendo otros aficionados al Guadarrama, hasta formar un total de doce, que el 16 de Octubre de 1913 se reúnen en el Instituto de Reformas Sociales para crear la sociedad de carácter cerrado **Peñalara-Los Doce Amigos**, que en 1915, ante el gran número de afiliaciones, provenientes de los otros grupos que recorrían la Sierra, tuvo que convertirse en la **Sociedad Española de Alpinismo Peñalara**. Por la formación de estos primeros socios podemos concluir que son los herederos de los primeros intelectuales que recorrían la Sierra.

De forma paralela al montañismo nace la afición por los deportes de nieve, prácticas que ya eran habituales en países como Alemania, Suiza y Francia. No podemos señalar quien fue concretamente el primer esquiador que se deslizó por las laderas nevadas de la Sierra de Guadarrama pues en las publicaciones revisadas no existe coincidencia. Unos (Vías, 2000) sostienen que fue el noruego Birger Sörensen, Director de la Sucursal que la Compañía de Maderas Sörensen Yakhelln y CIA tenía en Madrid y que frecuenta la Sierra por motivos de trabajo, quien en sus visitas al aserradero de la Sociedad Belga de los Pinares del Paular conoce a algunos excursionistas como Cossio y sus alumnos, para los cuales fabrica unos esquís en sus talleres de la calle Argumosa, y ayudado por su compatriota y apoderado Sigurd Christiansen empieza a iniciarles en la práctica de este deporte, logrando que en 1904 ya haya un pequeño grupo de principiantes entre los que se encontraría Manuel González de Amezua. Mientras que el propio González Amezua afirma que fué él quien animó a los Noruegos a practicar esta actividad en el Guadarrama (González Amezua, 1916; 1934; Nicolás, 1998). Lo verdaderamente relevante para nuestra comunicación es poder confirmar que entre los años 1902 y 1904 ya se reúnen algunos esquiadores en las proximidades de “El Ventorrillo”, los cuales formarán el denominado **“Twenty Club”** con idea de construir un refugio que pudo ser acabado en el invierno de 1907-1908. Este va a ser el embrión del **Club Alpino Español** que se constituiría el 18 de Mayo de 1908. Este es el primer club de montaña de Madrid

aunque, como ya se ha señalado la mayoría de sus socios, pertenecientes a las clases altas, estaban más interesados por deportes de nieve que por la Sierra en sí misma.

Por las mismas fechas hace su aparición la **Sociedad Deportiva Excursionista** fundada el 10 de Mayo de 1913. Su historia no es tan conocida como la de las otras dos sociedades debido a que hasta la década de los 40 no comienza a publicar un modesto boletín. Los socios que la integran se diferencian de las otras dos en que no son intelectuales y provienen de clases más modestas. Aunque, del mismo modo que sucede en los otros dos clubes, los socios practican diversas actividades, la inmensa mayoría se dedica al verdadero excursionismo.

La presencia de todas éstas tendencias o corrientes en la Sierra de Guadarrama se manifiesta en diferentes artículos y publicaciones de la época pero, una pregunta que nos hacemos es que si se manifestarán en los Estatutos de las diferentes Sociedades. Cuestión a la que intentaremos responder en el próximo apartado.

Análisis Comparativo de los Estatutos de: la Sociedad para el Estudio del Guadarrama, la Sociedad Peñalara-los Doce Amigos, la Sociedad de Alpinismo Peñalara y el Club Alpino Español.

El objeto de este trabajo es comprobar si esta diferencia en los objetivos y el tipo de integrantes de cada Sociedad se ve reflejada en sus primeros Estatutos.

Observando el número y el volumen de los artículos que conforman los estatutos de cada una de estas asociaciones podemos hacernos una idea de la diferencia en el número de integrantes de las mismas. Aquellas sociedades de carácter más limitado, como es el caso de las dos primeras, requieren una menor regulación que aquellas que movilizan a una gran masa social. Podría pensarse que es la mayor o menor antigüedad el factor determinante de la extensión de los estatutos, por el hecho de poder tomar como base las sociedades más recientes los estatutos de las creadas con anterioridad, pero como vemos esto no es así:

(CUADRO 1) (GRÁFICOS 1 y 2)

Si revisamos el espacio de texto, o mejor, la cantidad de términos que se utilizan para tratar cada tema nos encontramos con que este dato, tal cual, no nos permite la comparación entre unas y otras sociedades, pues en la mayoría los casos el C.A.E. dedicaría un mayor volumen por tener un texto mucho más amplio. Esta es la razón por la que, con el fin de poder observar el espacio relativo que cada sociedad dedica a un tema, hemos optado por convertir los resultados en porcentajes respecto al volumen total de palabras que contienen cada uno de los Estatutos. (CUADRO 2) (GRÁFICA 3)

En la gráfica podemos observar una mayor preocupación por definir el objetivo de la asociación en aquellas más pequeñas, de la misma forma que comprobamos la existencia de mayor interés por los aspectos económicos en aquellas que poseen un mayor número de socios. La presencia destacada del tema relativo a publicaciones en los Estatutos de la S.A.P. nos confirma su claro talante educativo e intelectual, del mismo modo que la presencia de artículos referidos a los simpatizantes en la antigua sociedad Peñalara-Los doce amigos confirma su carácter limitado. Y la presencia de artículos sobre las Agrupaciones da una idea, quizás falsa, de escasa cohesión dentro del C.A.E.

También hemos optado por hacer un recuento de las palabras relativas a determinados aspectos que aparecen en cada uno de los Estatutos y hallar su proporción en función del número de palabras total que componen el texto. Pero antes de comentar los resultados, que aparecen en el gráfico que presentamos a continuación, debemos señalar que en este cuadro se ha incluido todo lo que es la introducción a los Estatutos en el caso particular de la Sociedad para el estudio del Guadarrama. (CUADRO 3) (GRÁFICA 4)

Quizás sea esta la imagen más clarificadora pues muestra dos líneas de interés: la Sociedad para el estudio del Guadarrama y la Sociedad Peñalara-Doce Amigos se inclina hacia los aspectos educativos, naturalistas y de salud, mientras que la Sociedad de Alpinismo Peñalara y el Club Alpino Español recogen en sus respectivos Estatutos más términos relativos a la organización y gestión de la Sociedad. Podemos pensar que los primeros Estatutos son más idealistas, y recogen el espíritu y los propósitos de la Sociedad, en tanto que los segundos son más pragmáticos y, que dado el número tan elevado de socios que acogían, se centran en aquellos aspectos que permiten una correcta regulación y organización de la entidad.

Podemos justificar que sea Peñalara-Los Doce Amigos quien más se ocupe de la educación en el hecho de que sus integrantes sean fieles seguidores de D. Francisco Giner, algunos de ellos fueron incluso alumnos directos del maestro. También podemos argumentar la relevancia que tienen los aspectos económicos para el C.A.E. en la clase social que constituía su masa social. A este respecto debemos decir que, consultado el Anuario del C.A.E. (1911-1912), que en las páginas 200 a 209 hace una relación de los socios, nos encontramos con que, de los 524 nombrados, 32 pertenecen a la nobleza (12 condes, 4 duques, 2 duquesas, 12 marqueses, 1 vizconde y 1 barón). Volvemos a encontrarnos con que es la S. A. Peñalara quien se centra en la publicación de revistas. Y vemos que son sólo los grandes clubes quienes se ocupan de la construcción de edificios. Resulta llamativo que en ninguno de los Estatutos, y especialmente en los del C.A.E., existan referencias a las competiciones, cuando en las publicaciones de las dos grandes Sociedades es continua la publicación de resultados.

Para terminar las siguientes gráficas permiten ver la importancia relativa que guarda cada uno de estos temas en los Estatutos de las diferentes Sociedades, manifestando de otro modo lo que ya comprobamos viendo la gráfica precedente; un mayor interés por los aspectos económicos y de organización en las de mayor tamaño y por la formación y el medio natural en las más familiares. (GRÁFICAS 5, 6, 7 y 8)

Como conclusiones de este trabajo decir que creemos que el análisis de contenido de carácter cuantitativo que hemos realizado de los Estatutos de estas Sociedades dan una idea aproximada del espíritu con que fueron creadas, pero no ofrece una visión tan esclarecedora como el resultado, mucho más contundente, que se obtiene de la lectura de textos de la época redactados por diferentes protagonistas del nacimiento de las actividades físicas en la naturaleza como Constancio de Quirós, Joaquín Prats, Enrique de Mesa, Fernández Zabala, etc. Por ejemplo, para terminar con una prueba evidente, resulta muy interesante la lectura de un texto anónimo, que aparece en un folleto, sin paginar, titulado Cercedilla (1934), y que lleva por título "Sociedades dedicadas a los deportes de nieve y montaña", en el que se dice respecto al Club Alpino Español:

*Cuenta en la actualidad con dos mil socios. Posee en la Sierra de Guadarrama tres magníficos chalets de montaña.*

*En las épocas de nieve organiza concursos en esquíes, nacionales y sociales.  
Sus socios abonan una cuota anual de cincuenta pesetas...*

Sobre la Sociedad de Alpinismo Peñalara

*Cuenta con tres mil quinientos asociados, siendo su cuota de cincuenta pesetas al año, pagadas por semestres...*

*Posee en la Sierra de Guadarrama dos espléndidos chalets;...*

*Celebra concursos internacionales, nacionales y sociales, es esquíes, de alpinismo, literarios, etc.*

Y sobre la Sociedad Deportiva Excursionista, cuyos estatutos no hemos analizado:

*Cuenta con seiscientos socios. Los socios de número abonan una cuota de tres pesetas mensuales...*

*Posee un elegante Chalet de montaña...*

*Celebra concursos de natación, esquíes y alpinismo.*

*Organiza excursiones colectivas...*

Como observamos, en muy pocas líneas nos da una idea del nivel económico de los socios, de la importancia de la Sociedad y de sus intereses prioritarios.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

AYUNTAMIENTO DE CERCEDILLA, Sociedades dedicadas a los deportes de nieve y montaña, en *Cercedilla*, Ayuntamiento de Cercedilla, Madrid, 1934.

BERNALDO DE QUIRÓS, C., Enrique de Mesa, *Revista Peñalara* nº 186, 1929, p.136 y ss.

ESTATUTOS DEL CLUB ALPINO ESPAÑOL, En Anuario del C.A.E. (1911-1912), Edita C.A.E., Madrid, 1908, 103 y ss.

ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD "PEÑALARA-LOS DOCE AMIGOS" (1913)

ESTATUTOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ALPINISMO PEÑALARA (1915)

GINER DE LOS RÍOS, F., Paisaje, en *B.I.L.E.*, XL, 1916, p. 58-59

GONZÁLEZ DE AMEZÚA, M., Apuntes acerca del origen de los deportes de nieve en las montañas del Guadarrama, en el *Heraldo Deportivo* año II nº 33, Madrid, 1916, 103 y ss.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA, M., Orígenes del Club Alpino Español, en *Cercedilla*, Ayuntamiento de Cercedilla, Madrid, 1934.

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, Prospecto para el curso 1885-86, *B.I.L.E.*, Madrid, 1884, pp. 285-288

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, Excursión durante las vacaciones de 1883, *B.I.L.E.* IX, Madrid, 1886, pp 384, 1887, pp. 31-32

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, La nueva sociedad para el estudio del Guadarrama, *B.I.L.E.* X, Madrid, 1886, pp. 367-368

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, Francisco Giner de los Ríos. Datos biográficos, *B.I.L.E.*, Madrid, 1915.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. y otros, *Supervivencia de la montaña: actas del Coloquio Hispano-Francés sobre las áreas de Montaña*, Servicio de Publicaciones Agrarias, Madrid, 1981.

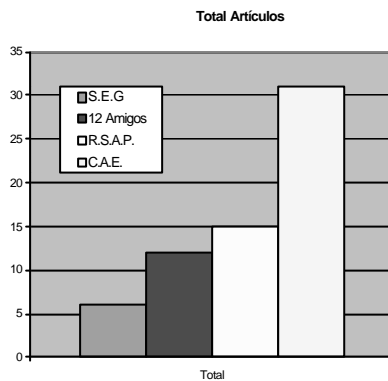
MAS HERNÁNDEZ, R., El territorio, en *Madrid en la Sierra de Guadarrama*, Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1998, 37 y ss.  
 NICOLÁS, P.M., Los deportes de montaña en la Sierra de Guadarrama, en *Madrid en la Sierra de Guadarrama*, Museo Municipal de Madrid, Madrid, 1998, 181 y ss.  
 VÍAS, J., *Memorias del Guadarrama*, La librería, Madrid, 2001.

**Palabras clave.**

Historia, Naturaleza, Guadarrama, Actitud.

SOCIEDAD	FECHA	ARTÍCULOS	PALABRAS
S. para el estudio del Guadarrama	1886	6	300
Peñalara-Doce Amigos	1913	12	332
Sociedad de Alpinismo Peñalara	1915	15	842
Club Alpino Español	1908	31	1375

(CUADRO 1)



(GRÁFICA 1)

(GRÁFICA 2)

	S.E.G.	12 AMIGOS	PEÑALARA	ALPINO
Objeto	15,7%	13,3%	11%	5,4%
Constitución	5,7%	3,3%	-	-
Socios	29,7%	32,2%	25,4%	22,6%
Dirección	19,7%	8,1%	10%	13,8%
Economía	7,3%	4,5%	11%	9%
Junta General	11,7%	6,6%	12%	12,9%
Publicaciones	-	4,5%	13,4%	7,3%
Simpatizantes	-	16,9%	-	-
Sede	-	2,7%	1,2%	0,5%
Disolución	-	7,8%	11,3%	4%
Mod. Estatutos	-	-	5,2	-
Agrupaciones	-	-	-	20,5%
Reglamento	-	-	-	2,5%

(CUADRO 2)

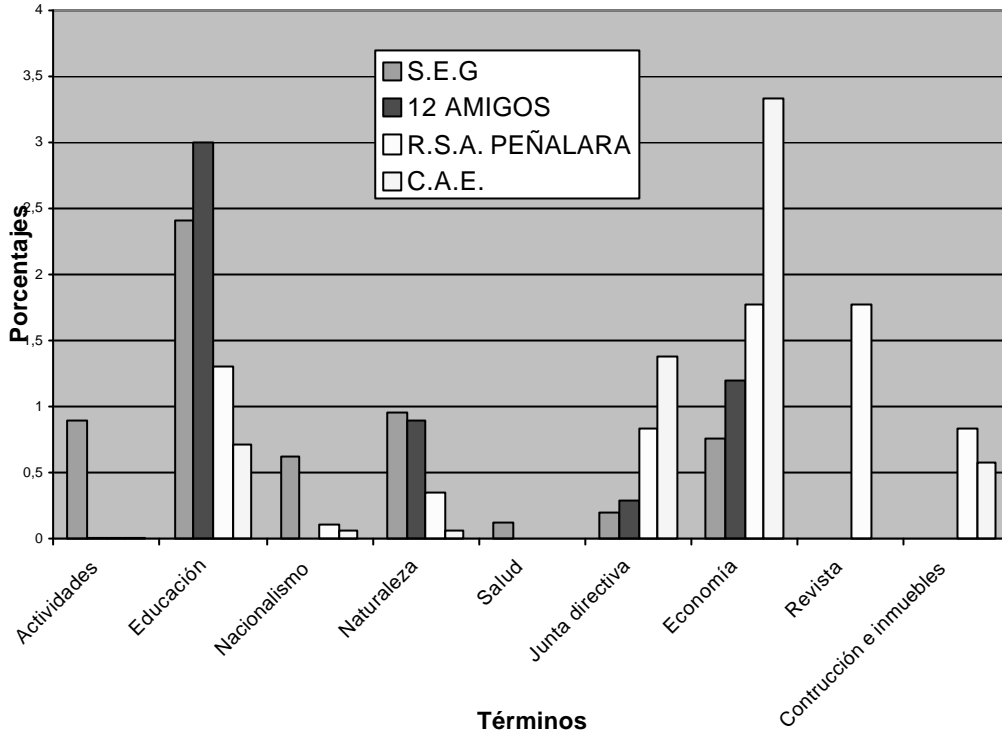
(GRÁFICA 3)

	S.E.G.	12 AMIGOS	PEÑALARA	ALPINO
Actividades	0,89%	0,3%	0,47%	0,25%
Cultura	2,41%	3%	1,30%	0,72%
Patriotismo	0,62%	0%	0,11%	0,07%
Naturaleza	0,96%	0,90%	0,35%	0,07%
Salud	0,13%	0%	0%	0%
Dirección	0,2%	0,3%	0,83%	1,38%
Economía	0,76%	1,2%	1,78%	3,34%

Revista	0%	0%	1,78%	0%
Inmuebles	0%	0%	0,83%	0,58%

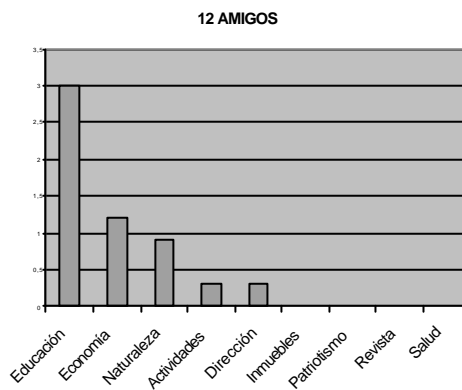
(CUADRO 3)

**Porcentaje presencia términos relativos a ...**



(GRÁFICA 4)

(GRÁFICAS 5 y 6)



(GRÁFICAS 7 y 8)